



:: [portada](#) :: [América Latina y Caribe](#) ::

24-09-2018

## Iván Duque y Luis Almagro con la OEA como cobijo

Lilliam Oviedo

Rebelión

En la tercera década del siglo pasado, Bertolt Brecht expresó que la radio podía jugar un importante papel en la educación, y apuntó que eso no sucedía porque a los sectores dominantes no les interesa educar a la juventud en la perspectiva del colectivismo.

A casi un siglo de distancia, el poder hegemónico actúa en contra de las mayorías y utiliza los medios de comunicación para atribuir a los sectores que le adversan la culpa de sus acciones.

Los medios de comunicación al servicio de las élites globales han tendido una cortina de humo, logrando ocultar lo que debe ser evidente: el imperialismo utiliza los más sucios mecanismos contra los proyectos de desarrollo dirigidos a favorecer a las mayorías.

Como parte del accionar imperialista contra América Latina, se destaca la prolongación del bloqueo contra Cuba (a pesar de 25 resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas contra esta medida criminal); la guerra económica contra Venezuela, sostenida con apoyo de Estados Unidos y de algunas potencias europeas, y la prolongación de la violencia en Nicaragua (sin obviar la crítica al gobierno de Daniel Ortega por las medidas neoliberales impulsadas, hay que decir que el poder imperialista trata de instalar en el gobierno a las élites que coordinan la subordinación).

Y no se puede subestimar la importancia de medidas orientadas por los estrategas imperialistas a favor de la derecha latinoamericana como la persecución contra los dirigentes progresistas más populares en Brasil (se logró impedir la presentación como candidato de Lula Da Silva, tras la destitución con tramposos recursos de Dilma Rousseff) y el intento de convertir en prófugo de la Justicia al expresidente de Ecuador Rafael Correa.

### La OEA y sus sombras

El objetivo de frenar el avance político en América Latina, es compartido por la ultraderecha y por una parte importante de la derecha regional y en este momento pauta la acción de los servidores del poder estadounidense a nivel global. Los estrategas yanquis buscan posicionar de nuevo a la derecha neoliberal para que esta le sirva como agente en la tarea de disminuir la influencia de China, de Rusia y de la propia Unión Europea en el Hemisferio Occidental.



No es casual que se hayan hecho sentir en la región las voces de Luis Almagro, secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), y Diego Arria, acaudalado opositor venezolano (no es justo asociar su nombre al gentilicio, pero de algún modo hay que decir que nació en Venezuela), quien a finales de la década de 1960 fue director del Banco Interamericano de Desarrollo.

Almagro y Arria han solicitado la intervención militar yanqui en Venezuela. Arria mantiene su posición y la expresa sin pudor en los medios más recalcitrantes de Miami, y Almagro, por la repulsa que generaron sus declaraciones, emitidas desde Cúcuta, Colombia, el pasado día 14, pretendió luego suavizar el pronunciamiento, aunque no puede borrar de la memoria colectiva lo que dijo.

Arria fue un cercano colaborador de Carlos Andrés Pérez y dio protección a muchos saqueadores y delincuentes políticos en Venezuela. Pedirle dignidad es mucho.

Almagro, procedente del Frente Amplio de Ecuador, renegó y sirve a los intereses yanquis. Es justa la petición, firmada y difundida por intelectuales del continente, de que sea retirado de la secretaría general de la OEA, pero hay que solicitar también que ese organismo sea disuelto y su lugar sea ocupado por una organización no tutelada por el poder imperial y que sirva realmente a los intereses de América Latina.

Surgió como ministerio de colonias (conocida frase del guerrillero heroico) y no es posible que se convierta en algo distinto.

Si, como organismo, no reacciona ahora separando de su silla principal a Almagro, es porque los dirigentes del sistema, que la han utilizado para dar apariencia de legalidad a las acciones invasoras, la necesitan ahora como agente impulsor de las mismas. ¡Qué vergüenza!

Los serviles y el amo...

Cuando el ultraderechista senador Marco Rubio expresa que entiende necesario "aumentar la colaboración" entre Estados Unidos y Colombia para actuar en todos los frentes contra el gobierno de Venezuela, disfraza de propuesta un proyecto en marcha.

En realidad, a Iván Duque le ha sido asignado el papel de vecino hostil, en cuyo desempeño realiza pronunciamientos, busca consenso diplomático para subir el nivel de las acciones de agresión y ofrece apoyo económico y logístico a los conspiradores venezolanos.



"No vamos a dejar que nuestro país caiga en las fauces del populismo, que tantos males les ha traído a los hermanos venezolanos" dijo tras ser proclamado candidato a mediados del año pasado.

El pasado 17 de agosto, se reunió con James Mattis, el siniestro secretario de Defensa de Estados Unidos, llamado el Perro Rabioso, por las acciones cometidas bajo su dirección en diversos escenarios de guerra.

"Venezuela es un problema de seguridad", manifestó ante la prensa con el asentimiento de Duque el hombre a quien se le atribuye el arengar a los soldados yanquis con frases como: "Es divertido disparar a la gente...".

El propio Trump pronunció el apodo al anunciar su nombramiento: &quot;Vamos a nombrar a 'Perro Rabioso' Mattis como nuestro secretario de Defensa&quot;.

Iván Duque, de seguro tuvo el mismo pensamiento al seleccionar a Guillermo Botero en el mismo cargo en Colombia. Guillermo Botero, el anfitrión formal de Mattis, no es un militar, pero sí un dirigente empresarial (preside desde hace 13 años la Federación Nacional de Comerciantes, Fenalco) allegado al criminal expresidente Álvaro Uribe Vélez.

Fue difundida también la conversación de Duque con Mike Pence sobre la necesidad de derrocar el gobierno de Venezuela.

Hay que agregar a esto que Duque posó junto al presidente de Paraguay, Mario Abdo Benítez, y junto a Juan Carlos Varela, presidente de Panamá, jurando luchar contra el gobierno de Venezuela.

Estas gestiones han sido la antesala de la reunión anunciada con el propio Donald Trump para el próximo martes en Estados Unidos, y permanece también el anuncio de que en noviembre se reunirán de nuevo siendo Trump el visitante.

Se evidencia ahora que el papel que ha asignado a Colombia el poder estadounidense en la jornada de agresiones a los gobiernos progresistas de América Latina, ha obligado a los dos sectores rivales del ultraderechista Centro Democrático (el dirigido por Uribe y el encabezado por Juan Manuel Santos) acepten la alternabilidad en la presidencia.

El entendimiento es una imposición para dar continuidad a la tarea impuesta por el amo... Agresores y serviles.



Identificar al opresor...

En la tarea de criminalizar la rebeldía, los medios de comunicación han realizado históricamente un eficaz servicio a la clase dominante.

En un orden mundial incapaz de condenar en forma vinculante las peores acciones del poder, la guerra económica es un arma contra los pueblos, y encuentra terreno fértil la propaganda imperialista alrededor de la emigración numerosa y de las carencias.

En un acto de descaro sin precedentes, Donald Trump utilizó hace unos días en la campaña a favor del Partido Republicano el nombre de Venezuela. Acusó a los demócratas de socialistas radicales y de intentar sacrificar a los estadounidenses para financiar los servicios a los inmigrantes, y dijo que es necesario lograr mayor presencia republicana en los organismos legislativos, porque, de lo contrario, Estados Unidos se convertirá en otra Venezuela.

La politiquería tiene el mismo rostro en los países pobres que en los centros de dirección del capitalismo.

Y los saqueadores se pueden organizar por categorías, pero tienen las mismas señas.

La delincuencia del poder hegemónico es de tal magnitud que le alcanza para sembrar carencias y aprovecharse de ellas.

Si Bertolt Brecht observó que los sectores dominantes se niegan a formar en el colectivismo a la juventud, Malcolm X, décadas después, resumió la misma idea en una sencilla advertencia: "Si no estáis prevenidos ante los medios de comunicación, os harán amar al opresor y odiar al oprimido".

A pesar de esto, la efectividad de la propaganda tiene un límite, y hay que apostar a la conciencia de nuestros pueblos y a su capacidad para vencer los obstáculos que impiden la articulación efectiva de la Patria Grande.

`p { margin-bottom: 0.25cm; direction: ltr; line-height: 115%; text-align: left; }a:link { color: rgb(5, 99, 193); }`

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso de la autora mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.